



SEMANARIO DE POLITICA, LITERATURA, COMERCIO, AGRICULTURA, AVISOS, Y DE PROPAGANDA CONTRA LOS VICIOS QUE DEGRADAN AL HOMBRE.

Clemente Z. Hernández, Editor y Responsable.

NUESTRO PROGRAMA.

El eminente hombre de Estado que, para bien de la Nación, rige los destinos de la misma con acierto, constancia y fé, dignos del aplauso universal y cuyo alto criterio está fundido en el conocimiento práctico de las circunstancias y carácter de la sociedad mexicana, así como de sus elementos y propensiones, ha significado de una manera categórica, que ni en la clase rica, malamente llamada aristocrática, ni en la clase del pueblo pobre y analfabeta, radican los elementos determinantes de la prosperidad moral, intelectual y material de la República Mexicana, sino que tales elementos se encuentran radicados entre la clase media; esto es: entre lo que forma el poderoso núcleo de intelectuales y trabajadores, que ni pueden ser contados en el número de los inútiles que se hacen llamar la crema de la sociedad, ni entre los párias que desgraciadamente vegetan encadenados por la ignorancia y el indiferentismo.

Respetable es, en sí, la apreciación del Señor Presidente Díaz y además está plenamente justificada por la lógica de los acontecimientos y de los hechos que se han desarrollado y se desarrollan día á día á nuestro alrededor; y por lo mismo, ha merecido la franca aprobación y el aplauso de todos, tanto más, cuando tienen por fundamento la verdad y la justicia.

Pero si bien es cierto que la poderosa agrupación productora y laborante de nuestro país, la que se llama clase media, está destinada á determinar con su actividad progresista y humanitaria, la orientación de la prosperidad nacional, también está fuera de duda que á esa clase, por desgracia, le falta cierta cohesión y unidad en sus trabajos, cuyos elementos esenciales son necesarios para simplificar, por decirlo así, su grandiosa obra de patriotismo bien entendido.

La situación que esa clase ocupa, por su propia manera de ser, por su naturaleza y condiciones, tanto en la esfera política del país como en la de los negocios financieros y en los bursátiles; tanto en el mundo científico é intelectual, como en el in-

dustrial y en el productor en general, le presenta, á la verdad, ancho campo, amplios horizontes para hacer sentir con éxito no dudoso, su impulso benefactor, su actividad patriótica, presentando saludables enseñanzas, no sólo á la consideración del poder público, no sólo á las masas inconscientes de nuestro pueblo trabajador, sino también á la clase que con el elemento del dinero puede y debe contribuir al engrandecimiento y prosperidad de la Nación.

Tal es el concepto que tenemos formado de la opinión franca y lealmente externada por el Señor Presidente de la República; y creemos que para más afirmar esa respetable opinión, se debe trabajar en el sentido de encauzar la actividad y energías de la citada clase, á fines prácticos, buscando la unidad de acción en todos los trabajos.

En ese concepto, LA CLASE MEDIA, viene á formar entre la prensa periódica del país, dispuesta á propagar y á sostener honradamente los pensamientos que someramente quedan consignados en las anteriores líneas.

En las columnas de este semanario no encontrará nunca cubida la chismografía callejera, porque tenemos entendido que las publicaciones de esa índole más bien sirven para prostituir que para moralizar y regenerar las costumbres; las innobles armas del insulto, la diatriba ó la difamación, jamás serán tocadas por los que formamos la redacción de LA CLASE MEDIA, en virtud de que sabemos apreciar en su legítimo valor el respeto que se merece la sociedad en que laboramos y estimamos en mucho nuestra propia dignidad. Colaboremos con fé, con entusiasmo y con toda la abnegación de quienes no buscan ni fama ni medro personal, á toda idea patriótica y progresista que se extorne en aras del buen nombre de la nacionalidad mexicana; y, por lo tanto, las enojosas cuestiones personalistas no nos apartarán del camino que nos trazamos, por la simple razón de que nuestros ideales, nuestros principios y nuestras convicciones están muy por encima de ese sistema de escándalo. Lo declaramos sin modestia ni jactancia, una vez por todas.

Merecerán nuestra asiduidad y la imparcialidad de nuestro criterio, todas las cuestiones de interés público, supuesto el medio en que vivimos, y nuestros razonamientos serán expresados á la vez que con

energía, con el decoro que corresponde á la prensa periódica de un pueblo que abraza latente y viva en su seno la sávia de una bien entendida dignidad nacional, que solo necesita de honradas orientaciones para desarrollarse y fructificar.

LA REDACCION.

LA CLASE MEDIA

Tiene tanta grandeza, tanta sublimidad, tanta virtud y heroísmo tanto esta clase social, que para hablar de ella hay que estar de pie y con la cabeza descubierta. Cuanto pueda decirse para hacer patentes sus buenas cualidades, resulta pálido y parece que impera la pasión en el elogio.

¿Es luz, inteligencia, arte, fuerza, ciencia, libertad? Sí, todo eso es, y mucho más, por lo que se hace acreedora al respeto y admiración de los que la comprenden.

¿Cuál es su origen, cuándo nació? Su origen es la humanidad y nació seguramente cuando la fuerza bruta, imponiéndose á la debilidad, formó una gerarquía llena de soberbia que se creyó destinada á esclavizar á la muchedumbre.

Cómo sería posible, ni compendiando, hacer en un artículo de periódico la historia de la clase media, ya no de la humanidad, pero ni siquiera de una nación? Por eso, sin remontarnos á época muy atrasada, vamos á fijar la atención en la clase media desde la independencia hasta nuestros días, para admirar su transformación efectuada en menos de un siglo.

Todavía después de consumada la independencia, los progenitores de la clase media, llenos de las preocupaciones que habían heredado de los dominadores, creían que esa clase solo debía abrazar las carreras sacerdotal ó militar, porque ellas, con sus fueros y privilegios, formaban una especie de nobleza que se sobreponía á la clase ínfima y alguna vez se mezclaba con la alta. La organización de los partidos políticos en las logias masónicas yorkinas y escocesas, llevó á ellas muchos neófitos que, aunque de manera imperfecta, profesaban ideas liberales y que en aquellos centros misteriosos donde la palabra era libre, las afirmaron, convirtiéndose en

entusiastas propagadores de la nueva doctrina redentora.

Pasaron los años en medio de revueltas políticas, pues los partidos liberal y conservador, luchaban sin descanso por hacer triunfar sus ideales, descollando en uno y otro sus prohombres, hijos todos de la clase media. En los colegios de Sr. Gregorio, Sr. Juan de Letran y San Ildefonso estaba incubando una nueva generación que más tarde hundiría en el abismo del desprestigio la república central y rompería la Constitución raquílica en concesión de derechos al hombre y al ciudadano, pero amplia para amparar una religión de Estado que excluía el ejercicio de cualquiera otra.

La nunca bien execrada tiranía del General Santana dió origen á la revolución de Ayutla, y al triunfar esta, se convocó un Congreso Constituyente que no estaba compuesto de próceres ni de magnates, ni menos de obispos ni de reverendos padres ni clérigos como en Asambleas anteriores, sino de abogados y literatos, hijos de la clase media, que con honradez y patriotismo sin tacha, dotaron á México de una Constitución modelo porque es un código de libertades, derechos y garantías que dignifican al ciudadano y enaltecen á la nación.

El triunfo de las ideas liberales que nulificaron los fueros, y la desaparición paulatina de la generación caduca, hicieron evolucionar á la clase media en sentido favorable, y entonces la democracia le abrió paso franco para que pusiera en práctica sus aptitudes. El golpe de Estado, derogando la Constitución de 1857, dió motivo á la guerra de Reforma y fué entonces cuando el elemento joven que había estado preparándose en la capital y en los Estados, se puso al frente de la situación; y en tres años que duró aquella guerra, la clase media dió á comprender de lo que era capaz.

Una circunstancia favorable ha contribuido al avance de la clase media, y es la ciudadanía tal como la concede la Constitución, que exige la edad de veintiún años para entrar en el goce de los derechos políticos sin excluir clases sociales; por consiguiente nadie dirá que es más ciudadano político que otro, pero sí puede aspirar á los altos puestos de elección popular según su mayor instrucción.

Hace poco tiempo que un periodista norteamericano tuvo una entrevista con